LOS ARCHIVOS SECRETOS
DEL FBI SOBRE CHILE

QUÉ PASA

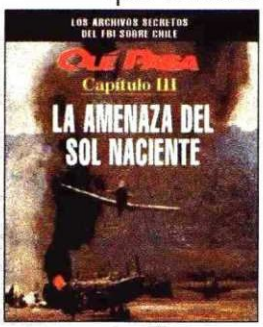
Capítulo III

LA AMENAZA DEL SOL NACIENTE

PRESENTACION

Tres días después de la invasión japonesa a Pearl Harbor -el 10 de diciembre de 1941- las nerviosas autoridades en La Moneda aguardaban impotentes que en las costas chilenas ocurriera lo peor. Se decía que los barcos nipones estaban a la altura de Chañaral y que el ataque a Chile era inminente. Aunque todo se mantenía en la mayor reserva para evitar el pánico en la población, la Armada nacional había decretado estado de alerta, mientras el Ejército se encargaba de proteger los centros mineros en el norte.

Esa fue sólo una de las múltiples amenazas que Japón envió a Chile desde que tomaron parte en el conflicto mundial, hasta que nuestro país rompió relaciones con el Eje, en enero de 1943. En el intertanto, y gracias a Keyoshi Yamagata, el activo e impenetrable embajador japonés en Chile, en la sede diplomática se montó una efectiva malla de Inteligencia cuyo propósito más claro era conseguir a través de Chile información sobre Estados Unidos y evitar -a cualquier precio- que nuestro país se alineara con Estados Unidos y Gran Bretaña. Para ello, no sólo usaron el soborno -por medio del cual compraron a varios miembros del Poder Legislativo- también elaboraron un plan destinado a reclutar para su causa al ex presidente Carlos Ibáñez del Campo y fueron los financistas y mentores intelectuales de un fracasado golpe de Estado en contra de Juan Antonio Ríos.



DIRECTOR: Cristián Bofill Rodríguez ▮ EDITORA GENERAL: Bernardita del Solar Vera ▮ EDITORA COORDINADORA: Nancy Castillo Estay ▮ EDITORA DE INVESTIGACION: Grace Gibson Zugarramurdi ▮ SUBEDITOR DE INVESTIGACION: Juan Diego Montalva Zegers ▮ FOTOGRAFIAS: Alejandro Maltés (Editor), Catherine Ramírez. ▮ DOCUMENTACION: María Soledad de la Cerda. ▮ DISEÑO Y DIAGRAMACION: Juan Lorca (Director de Arte), Vanesa Peirano (Jefa de Diagramación), Rodrigo Saavedra, Felipe Aguirre, Marcia Aguilar. ▮ PRODUCCION: Rigoberto Leal (Corrección de Pruebas) ▮ ADMINISTRACION Y VENTAS DE REVISTA "QUE PASA" PUBLICIDAD: María Antonieta Cruz (Coordinadora)Marcela Jacou, Magdalena Ugarte ▮ ADMINISTRACION DE COPESA GERENTE GENERAL Y REPRESENTANTE LEGAL:Juan Carlos Larraín Wormald
Esta revista es editada por el Consorcio Periodístico de Chile S.A.. Publicación afiliada a la Sociedad Interamericana de la Prensa y a la Asociación Nacional de la Prensa.
▮ DIRECCION: Vicuña Mackenna 1870, Ñuñoa ▮ TELEFONOS: 5550034 - 5517067 ▮ CORREO: Casilla 9-D, Santiago FAX: 5507529 ▮ Impreso en los talleres de COPESA
▮ VENTAS DE SUSCRIPCIONES, REPARTO Y REPOSICIÓN: Meta S.A.Fono: 5518121 FAX: 5517102

TORMENTA EN

La información confidencial que recibieron las autoridades chilenas tres días después de la invasión japonesa a Pearl Harbor logró paralizar toda actividad en La Moneda: en Washington se daba por cierto un bombardeo nipón a las costas chilenas, aseveración que el embajador de ese país en Santiago no se molestó en desmentir. La crítica situación determinó que la Armada nacional decretara estado de alerta, mientras el Ejército se encargaba de proteger los centros mineros.

LORETO DAZA
WASHINGTON

La alarma debía permanecer en secreto. Por ningún motivo, aquella inminente amenaza del gobierno japonés podía escapar de las paredes de La Moneda. Cualquier descuido podía gatillar una descontrolada reacción de pánico en la población.

El propio canciller Juan Bautista Rossetti, conocido como uno de los ministros mejor informados, aseguraba que, como fantasmas rondando por el mar a la espera del momento oportuno para atacar, los barcos japoneses estaban a la altura de Chañaral y Tocopilla, frente a la región minera.

Guardacostas permanecían en estado de alerta. También las reservas navales. Aquel 10 de diciembre de 1941, el comandante en jefe del Ejército, general Oscar Escudero, se había encargado de proteger los centros mineros de cualquier ataque japonés.

Los análisis de Washington señalaban que el primer golpe se daría inpunemente en Isla de Pascua. Luego, los barcos japoneses seguirían hacia el puerto de Talcahuano, donde hundirían los principales equipos de la Armada. Finalmente atacarían simultáneamente varios puertos en el norte, como Taltal, Tocopilla y Antofagasta y, en caso de continuar el ataque hacia el sur, el blanco sería el estratégico Estrecho de Magallanes.

"Estados Unidos debe entender -explicaba Rossetti al embajador norteamericano Claude Bowers, mientras le solicitaba el urgente envío de armas para defensa- que no pueden dejar a Chile a oscuras en caso de ser atacados por los japoneses".

Pero los norteamericanos, que 72 horas antes habían sido víctimas de la misma amenaza, no contestaron inmediatamente. Alimentando el temor de las autoridades chilenas de que los japoneses podían efectivamente cumplir con su promesa, el 7 de diciembre de 1941, aviones y submarinos japoneses atacaron en el Pacífico la base naval norteamericana de Pearl Harbor. En el golpe, donde en pocos minutos destruyeron la mitad de la fuerza naval norteamericana, murieron 2.402 personas, y otras 1.178

EL PACIFICO

quedaron heridas. Así, los mismos fantasmas a los cuales las autoridades chilenas temían, habían propinado un duro golpe a Estados Unidos.

Mientras en Tokio las autoridades celebraban con júbilo su nueva victoria, el gabinete del Presidente radical Juan Antonio Ríos -que asumió la primera magistratura en febrero de 1942- se dividió en dos bandos. Las versiones más pesimistas consideraban que Chile sería el primer centro de fuego japonés dentro del continente. Atacando primero la vulnerable costa chilena en el Pacífico, los japoneses procederían a bombardear varios puntos de América del Sur, especialmente aquellos países donde había una considerable población de esa nacionalidad. Las versiones más optimistas señalaban que Japón sólo atacaría algunos puntos estratégicos en la costa chilena dejando tal vez a Santiago y Valparaíso sin agua, y los centros mineros -que abastecían a la industria bélica norteamericana- paralizados. "Todas las minas están a 50 kilómetros de distancia de la costa -informó el embajador nipón a Tokio-, y un ataque sobre ellas no sólo pararía su producción, también sería un fuerte golpe para los países extranjeros (Estados Unidos) que dependen de ellas".

Pero pocos se atrevían a averiguar si las amenazas de Keyoshi Yamagata, el impenetrable embajador japonés conocido por su tono sarcástico e irónico, eran sólo palabras. "En caso de que Chile rompa relaciones diplomáticas con Japón, las consecuencias pueden ser fatales", había repetido Yamagata una y otra vez.

Tanto así, que incluso en aquellas oportunidades en que prometió que un ataque podía ser evitado si Chile mantenía su política neutral, las autoridades chilenas no le creyeron. Consideraban que la promesa no tenía ningún valor y que Japón atacaría cuando lo estimase conveniente.

Lo mismo opinaba Claude Bowers, el embajador norteamericano en Chile quien prevenía a Washington sobre las altas posibilidades de un sorpresivo ataque japonés. "En este minuto, un avión podría volar la planta de Potrerillos y parar por meses la producción de cobre, parte importante de la cual va a parar a Estados Unidos", escribió Bowers en su correspondencia privada al Departamento de Estado, como una forma de alentar el envío de armas para la defensa de Chile.

La amenaza que se mantuvo en estricto secreto entre las más altas autoridades, y que jamás fue divulgada públicamente, mantuvo paralizado por largos meses al gobierno chileno.

Y no en vano. Para aquellos días, la poderosa fuerza naval de Japón se extendía por el mundo, avanzando victoriosamente por el Pacífico. El éxito económico japonés, un gran ejército y una poderosa armada había alimentado generosamente el impulso expansionista nipón que -aseguraban- los llevaría a no depender de nadie para obtener materia prima y también

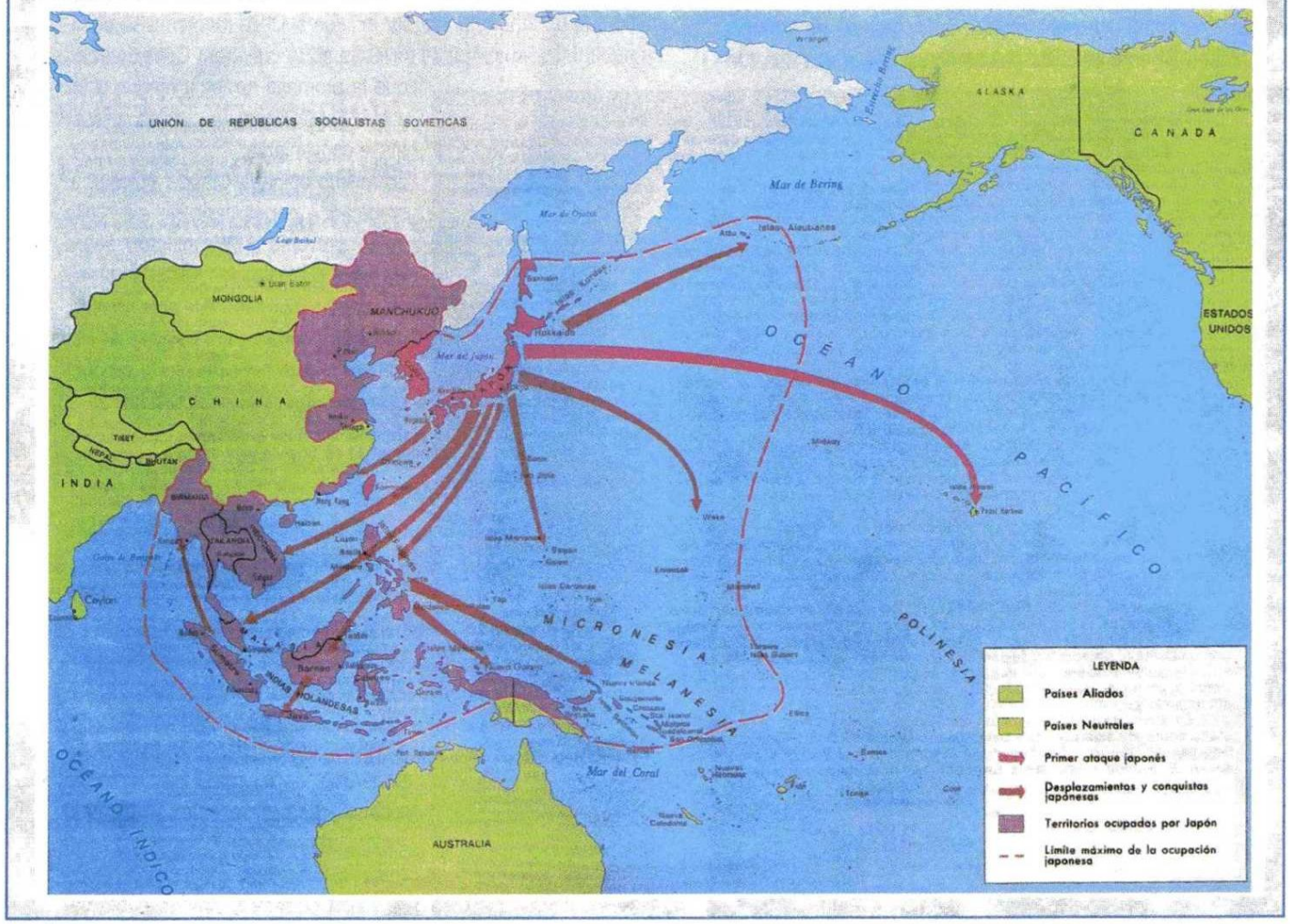
Pearl Harbor: países de la región, incluido Estados Unidos estaban convencidos de que el ataque japonés era el primer golpe mortal al continente americano. Luego vendrían agresiones a la costa del Pacífico en Sudamérica.

a dominar el mundo. Ya en 1931, el ejército japonés había extendido sus tentáculos a Manchuria. Luego cruzarían el Pacífico hacia China y seguirían Hong Kong, Corea, Malaya, Indochina, Filipinas, Singapur, Tailandia y Burma. Finalmente, el avance había sido coronado con un exitoso bombardeo a Pearl Harbor.

En caso de que Japón cumpliera con las advertencias en el territorio chileno y atacara cualquier punto de las 2 mil millas de la costa chilena, la escuálida defensa nacional, integrada por 28 mil hombres, apenas disponía de material bélico para 15 minutos de enfrentamiento.

Los Archivos Nacionales de Washington conservan documentos que revelan que las autoridades norteamericanas se mantuvieron informadas de la amenaza bélica de Tokio al gobierno de Chile. También se guardan pruebas de los generosos presupuestos que destinó el gobierno de Japón a fines de 1942 para sobornar al Congreso de Chile y torcer la mano en la votación del Senado que decidiría el destino de las relaciones diplomáticas entre Chile y Japón. Y cuando ninguna de las tácticas dio resultado, y la ruptura de relaciones era inminente, también existen documentos que confirman que el gobierno japonés aprobó financiar a un grupo de conspiradores dispuestos a llevar a cabo un golpe de Estado, desbancar al gobierno de Ríos y suspender cualquier medida diplomática.

CONQUISTAS JAPONESAS EN EL PACIFICO



EPISODIOS DE LA HISTORIA

Asonada militar en Chile

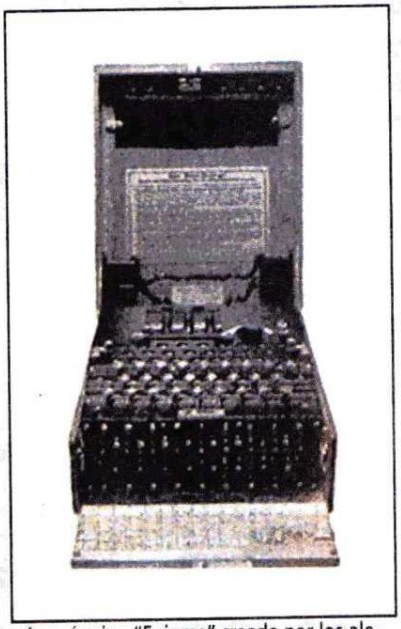
El 25 de agosto de 1939 el general Ariosto Herrera junto a varios oficiales activos y en retiro se acuartelan en el regimiento Tacna con la intención de destituir el régimen encabezado por Pedro Aguirre Cerda. Los insurrectos son fácilmente controlados el mismo día y sus cabecillas arrestados. Entre estos últimos se encontraba el general Carlos Ibáñez del Campo, quien se asila en la embajada de Paraguay para luego viajar a Buenos Aires.

EL FIN DEL ENIGMA

A comienzos de 1943, cuando el quiebre de relaciones diplomáticas entre Japón y Chile era inminente, el ministro de relaciones exteriores de Tokio, envió una serie de cables a la Embajada en Chile. Estos ordenaban que los informes diplomáticos y financieros, los archivos, los mensajes codificados y toda la información secreta guardada en la delegación en Santiago, fuera destruida. La orden fue inmediatamente cumplida por los diplomáticos en Santiago, quienes utilizaron incluso las bañeras para quemar todo rastro de sus actividades en el país. En los documentos incinerados estaban los nombres de los espías, sus jefes -que generalmente eran diplomáticos- el sueldo de los agentes y todas las acciones del gobierno nipón en Chile durante la II Guerra Mundial.

Los japoneses lógicamente pensaban que con esta acción estaban destruyendo todas las pruebas de lo que sus espías habían logrado en aquellos años. No sabían que los analistas norteamericanos que trabajaban decodificando mensajes secretos durante la Segunda Guerra Mundial, tenían intervenidas todas las comunicaciones y descifrados todos los códigos nipones. Este material de gran valor es el que ahora reposa en los Archivos Nacionales de Washington.

Los detalles de los Magic Summaries -nombre que se le dio a los cables interceptados- fueron mantenidos en secreto durante más de 30 años. Incluso hoy todavía existe material que no es accesible a investigadores y que describe el trabajo de muchos de los espías nipones que operaron principalemente en las embajadas de Portugal, Suecia, Suiza, Turquía, Rusia, Alemania, Argentina, Chile y España.



La máquina "Enigma" creada por los alemanes, consistía en tambores giratorios que cifraban el alfabeto

Para lograr interceptar los mensajes japoneses, los norteamericanos destinaron sus primeros esfuerzos en 1921. Durante los años 30, el gobierno de Tokio se dio cuenta de que sus mensajes secretos no eran tan seguros de modo que reemplazaron su antiguo sistema por un código llamado Enigma. Diseñado por los alemanes en 1920, el mecanismo era considerado prácticamente inviolable.

En 1931, los japoneses agregaron al sistema de mensajes secretos una máquina de códigos identificada por los norteamericanos como "Red Machine", que fue nuevamente remplazada por el "Purple Machine".

A medida que las relaciones entre Japón y Estados Unidos se enfriaban, los norteamericanos prepararon un equipo de especialistas dedicados exclusivamente a lograr interceptar la "Purple Machine". Era tanta la confianza que despertaba entre las autoridades japonesas que el uso de "Purple machine" fue gradualmente utilizado no sólo para informes diplomáticos sino también militares.

En el esfuerzo de los norteamericanos ayudaron los propios japoneses, al cometer varios errores que minaron la seguridad de sus códigos. El más grueso de ellos fue utilizar alternadamente los dos sistemas de cifrado -Red y Purple Machine- durante el período que duró la transición entre desechar el primero y usar el segundo. Como "red machine" ya había sido interceptado, la labor de los norteamericanos se redujo a comparar ambos códigos hasta finalmente dar con el segundo sin problemas.

A partir de 1941, todos los mensajes diplomáticos o militares enviados por los japones llegaban también a las autoridades estadounidenses. Para lograr conservar esta mina de oro, los norteamericanos se preocuparon de mantener la información en estricto secreto. Sólo lo sabían el presidente Roosevelt, un par de sus principales asesores militares, el grupo de interceptadores y algunos hombres de inteligencia militar. La información recopilada y traducida al inglés fue conocida como "Magic Summaries".

De este modo, Washington obtuvo en tiempos de guerra gran parte de la información militar de los japoneses; se enteró de algunas intenciones de los alemanes -gracias a los encuentros entre Hitler y el embajador japonés en Berlín- y supo que América Latina se estaba inundando de espías. Lo mismo ocurrió con la embajada japonesa en Chile. Desde Santiago, el embajador Yamagata informó a Tokio de todas sus actividades destinadas a sobornar a miembros del Congreso y atemorizar a las autoridades chilenas con bombardeos en la costa, con el objeto de evitar la ruptura de relaciones entre Chile y Japón. Todos estos documentos aun se conservan en los Archivos Nacionales de Washington.

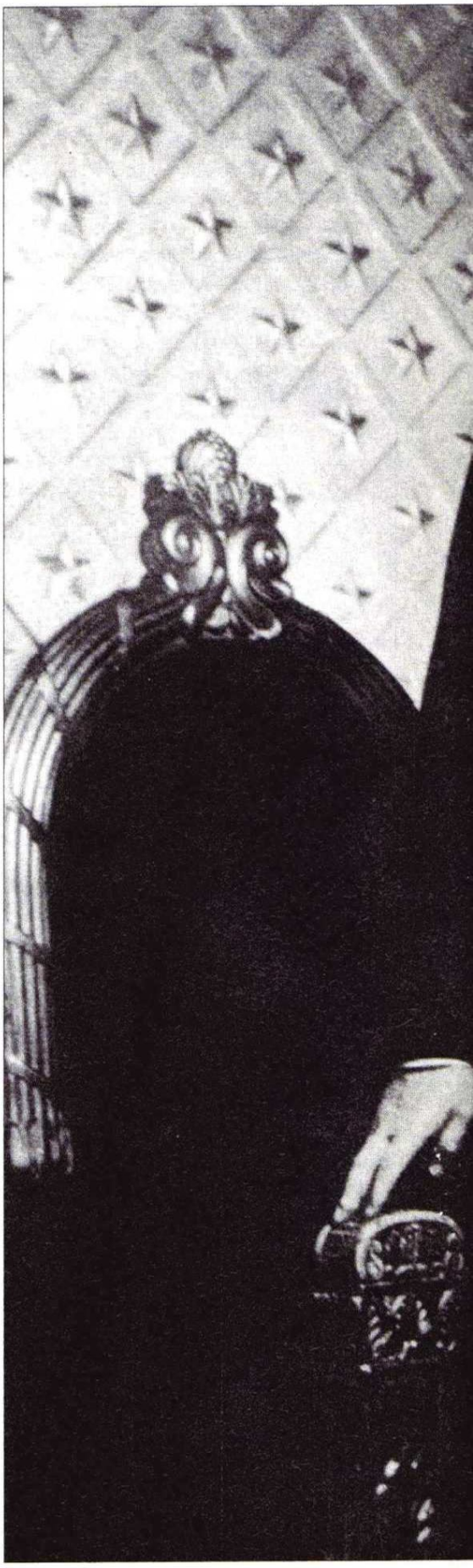
Llega el Winnipeg

El barco que transportaba los refugiados republicanos del régimen franquista arriba al puerto de Valparaíso el 3 de septiembre de 1939. Las gestiones de inmigración fueron realizadas por el cónsul de Chile en París, Pablo Neruda, que estuvo a punto de ver naufragar su misión al recibir un cablegrama del presidente Aguirre Cerda ordenándole cancelar el embarque de inmigrantes.

Irrumpen los paracaidistas

Por primera vez en una guerra, los alemanes desplegaron la fuerza de paracaidistas para invadir el 10 de mayo de 1940 Noruega y Dinamarca y controlar su frontera norte -donde estaban sus principales proveedores de hierro- antes de iniciar su ofensiva en el oeste de Europa.

LA INTROMISION ASIATICA



Los japoneses y sus aliados alemanes consideraban una victoria que Chile y Argentina conservaran la postura neutral que habían mantenido hasta el momento. Es que de lo contrario, si el gobierno decidía acceder a las presiones de los norteamericanos y romper relaciones con el Eje, ciudadanos y diplomáticos japoneses, alemanes e italianos debían abandonar el país, arrastrando consigo la vasta red de espionaje japonesa y alemana.

"La principal razón por la cual debemos mantener la neutralidad (en Chile) cablegrafió el canciller japonés Toshiyuki Tanies que éste es el momento preciso para utilizar a Chile como el punto de partida en nuestras operaciones en contra del Panamericanismo, atacando a los miembros más débiles: Perú, Bolivia y Ecuador". La frase fue extraída del cable japonés interceptado por los norteamericanos número 59181- 59436 WRP.

Las intervenciones de los gobiernos extranjeros perduraron durante gran parte de los 2.174 días que se prolongó aquella dramática guerra que dejó un saldo de 46 millones de vidas por el mundo.

No existen pruebas que revelen que los japoneses tenían planes o verdaderas intenciones de llevar a cabo sus amenazas bélicas. Pero las presiones consiguieron el resultado es-

Eficiente y agresiva, la abultada red de espionaje japonesa en Chile trabajó en todos los frentes: reclutó a miembros del Parlamento chileno, entre ellos al presidente del Senado; intentó comprar los servicios del ex candidato presidencial Carlos Ibáñez del Campo; interceptó las comunicaciones que se enviaban a Washington y elaboró un plan para adquirir el diario *La Nación*.

General Carlos Ibáñez: aunque sindicado por el FBI como uno de los instigadores del fallido golpe de Estado en contra de Ríos, nunca pudieron encontrar pruebas concluyentes en su contra

perado. La idea de una invasión del gobierno imperial no sólo desveló al gabinete del Presidente radical Juan Antonio Ríos sino que también ayudó a inmovilizarlo ante cualquier intento de romper relaciones. "Si Chile tuviera suficiente equipo militar, no sólo rompería relaciones con los países del Eje, sino también les declararía la guerra", le habría confiado el canciller subrogante, Guillermo del Pedregal, al embajador Bowers en enero de 1942.

Todos los países de América del Sur -excepto Chile y Argentina- les habían cerrado las puertas a los diplomáticos de Alemania y Japón. Recién el 20 de enero de 1943 -cuando la guerra estaba por cumplir cuatro años- y casi 30 meses antes de la firma de rendición del gobierno de Tokio, Chile rompió relaciones diplomáticas con el Eje.

Según informes del FBI, considerables fondos japoneses fueron a parar a medios de comunicación como La Opinión, El Diario Ilustrado, Zig Zag y La Hora, a cambio de información favorable a la causa nipona.

Hasta aquellos días funcionó a lo largo del país una red de agentes nipones que alimentaba al gobierno de Japón con información sobre los norteamericanos. Estos operaban desde el corazón de la embajada ubicada en la calle Pedro de Valdivia 522, bajo la dirección del agregado militar en el país, teniente coronel Haruo Tesima. "Los japoneses están cubriendo toda la costa de Chile. (...) Están operando en los puertos de Valparaíso, Mejillones, Tocopilla, Antofagasta y reportando el movimiento de barcos. Tienen agentes de todas partes, incluso chilenos", informó Edgar Hoover, director del FBI .

Después de estudiar cuidadosamente el sistema de espionaje alemán, los japoneses concluyeron que debían montar su propia estructura para no depender de los agentes nazis. De modo que al igual que los alemanes, establecieron en Chile organizaciones fantasmas que supuestamente fomentaban las relaciones niponas con el país establecido. Sin embargo, su verdadera función era reunir secretos del enemigo.

Hacia 1940, los japoneses tenían espías en todos los países de América del Norte y del Sur. Cada agregado militar era encargado de recopilar información secreta de algún área geográfica en Europa, Norte de Africa, Sudamérica, Inglaterra y Estados Unidos.

A los encargados en Tokio no les preocupaba que se supiera que sus diplomáticos estaban involucrados en tareas de espionaje. Incluso en una oportunidad, el embajador de Japón en Alemania se quejó de que sus espías sólo podían recolectar fragmentos de información.

En Estados Unidos, la red de informantes cubría prácticamente todo el país. Sin embargo, después del sorpresivo ataque de Pearl Harbor en 1941, la red se trasladó a México, donde podían operar con mayor libertad. Allí formaron una corta pero eficiente alianza con la Gestapo. Muy pronto, el Departamento del Interior de México asignó a 400 expertos en contraespionaje para terminar con la red de agentes y la propaganda del Eje. Incapaces de actuar con libertad por el ojo vigilante del FBI y de la policía mexicana, los hombres que trabajan en las sombras comenzaron a trasladarse hacia el sur. A comienzos de 1942, terminarían estableciéndose en América Latina, especialmente en Chile, país que junto con Argentina mantuvieron las puertas abiertas a los agentes del Eje hasta 1943 y 1944, respectivamente.

Con un equipo de 700 japoneses, Tokio utilizó Santiago como su base de espionaje en el hemisferio occidental. En Argentina estaban expuestos a la vigilancia de los espías alemanes. Y como pretendían mantener sus planes secretos, tanto de sus aliados alemanes como de sus enemigos, Chile aparecía como el lugar ideal para establecer su sede. "... El gobierno imperial tiene grandes expectativas en ustedes. Nuestro éxito depende de su trabajo ya que nosotros no podemos hacer tanto como ustedes (en Chile)", escribió el agregado naval japonés en Buenos Aires al diplomático en Chile, comandante Sadayoshi Nakayama.

Rafael Moreno: El parlamentario conservador fue uno de los más efectivos agentes chilenos al servicio del Japón

La delegacion diplomática en Santiago creció considerablemente. En un período de siete meses, entre julio de 1941 y febrero de 1942, la embajada solicitó a la Cancillería la entrega de 34 pasaportes diplomáticos. Ese explosivo crecimiento que sólo podía entenderse como un aumento en el número de sus agentes, también se tradujo en eficiencia a la hora de materializar sus tareas. En el Archivo Nacional de Washington existen informes del FBI que demuestran que, con la asistencia de colaboradores en la Cancillería chilena, los japoneses lograron interceptar todas las comunicaciones entre Santiago y sus delegaciones diplomáticas. También existen pruebas concretas de que estaban leyendo los mensajes codificados enviados desde Washington a las embajadas norteamericanas en Santiago y Buenos Aires.

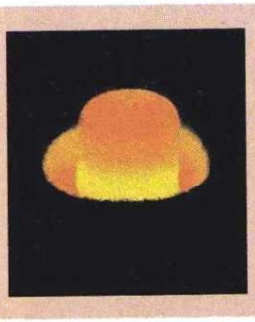
Pero los japoneses no se limitarían a recopilar información considerada secreta. Agresivos en su política de infiltración, en agosto de 1942, el canciller japonés Shigenori Togo y el embajador en Chile elaboraron un plan cuyo objetivo era que el ex presidente Carlos Ibáñez del Campo se transformara en un agente que recopilara información para el gobierno imperial. Parte del plan consistía en que Ibáñez fuera enviado a Estados Unidos, idea que desechó el embajador japonés en Chile argumentando que, para el gobierno de Estados Unidos, Ibáñez era un hombre pro Eje, de modo que le sería muy difícil obtener una visa.

Las estrategias para captar a Ibáñez no pararon allí. El propio embajador Yamagata sugirió que en lugar de acercarse directamente a Ibañez, la aproximación se realizara a través del agrega-

"La principal razón por la cual debemos mantener la neutralidad en Chile es que este es el momento preciso para utilizar a Chile como el punto de partida de nuestras operaciones en contra del Panamericanismo, atacando a los miembros más débiles, Perú, Bolivia y Ecuador" (Cable del canciller japonés Toshiyuki Tani).

Aparece el Plutonio

Los trabajos de los alemanes respecto a la fisión nuclear y la reacción en cadena permitió en 1940 a los norteamericanos llegar a elementos como el plutonio, la materia prima para la energía nuclear y la construcción de la bomba atómica que caería sobre Hiroshima.



do aéreo alemán Ludwig von Bohlen, el encargado de la red de espionaje nazi en Chile. Amigo cercano y ex asesor del candidato presidencial, von Bohlen debía proponerle al general realizar un viaje con todos los gastos pagados por América Latina. A cambio, Ibáñez debía "reunir información secreta militar de Estados Unidos, movilización de barcos, soldados, armamentos, etc.". "Luego -agrega el canciller japonés en el cable número 42539 interceptado por el FBI- debía ir a Brasil, especialmente a Natal, y, si es posible, hacer un tour por Panamá. Si hay un consulado chileno en estos lugares, desearía particularmente instruirlo a que envíe el material de inteligencia a través de este canal". Finalmente, Togo le señaló a Yamagata: "Como consideramos este material de inteligencia norteamericano de gran importancia, desearía que arreglaras con la Cancillería de Chile un método para que pudiera recibir este material".

No era la primera vez que los japoneses habían mostrado interés en el general Ibáñez. Durante su campaña presidencial a principios de 1942, habían contribuido con $ 500 mil a los cofres de su candidatura. Luego, cuando Ibáñez fue nominado como posible embajador en Perú, el canciller japonés propuso -"en vista a nuestra especial relación en el pasado con Ibañez"- que el general enviara informes sobre las condiciones de vida de los japoneses en Perú y entregara información de inteligencia del país. El Senado chileno finalmente rechazó la nominación de Ibáñez, lanzando por la borda la idea del canciller nipón.

Pero con otros políticos sí tendrían mejor suerte los japoneses. El 21 de agosto de 1942, el embajador Yamagata informó en el cable secreto a Tokio 49328- 45868 WRP, que el diputado conservador Rafael Moreno Echavarría, viajaría a Buenos Aires vía Brasil. Identificado en la correspondencia diplomática nipona por las siglas "MO", Moreno había trabajado con la embajada en el intento de abrir un intercambio comercial secreto entre Japón Y Chile. Esta vez, el embajador japonés le había pedido que recolectara información secreta de guerra. Al regreso de su viaje, Moreno les entregó un informe a los japoneses y a cambio recibió un "subsidio" de $ 25.000.

Sin despertar sospechas, la asistencia de Moreno continuaría con el tiempo. Aparentemente la gestión habría resultado tan exitosa que tres meses después de su viaje a Brasil, Moreno nuevamente realizó un trabajo para los japoneses. En el documento 55499-55500 WRP se informa que el 7 de noviembre de 1942, el diputado conservador zarpó a bordo del "Copiapó" hacia Estados Unidos con

Diario La Nación: intentos de la embajada japonesa de comprar el matutino a través del presidente del senado, Florencio Durán

$ 3.500 para gastos entregados por los japoneses y cartas de presentación de diplomáticos en el bolsillo que le abrirían las puertas hasta la Casa Blanca. Entre otras misivas, el parlamentario cargaba una carta de recomendación del embajador Bowers dirigida a Summer Welles, el Subsecretario de Estado norteamericano. Además, llevaba órdenes dictadas por el propio canciller japonés Toshiyuki Tani sobre los puntos en los cuales debía trabajar.

Las órdenes de Tani -enviadas en cable 52159- 52160 y 41341 hoy almacenados en los Archivos Nacionales- incluían los siguientes puntos:

- Número de astilleros y barcos norteamericanos.
- Número de empleados y condiciones de trabajo.
- Situación relacionada con materia prima.
- Técnicas o aparatos tecnológicos recién inventados o producidos.

El fin de Trotski

El 20 de agosto de 1940 Stalin consigue su objetivo de ser la única voz del comunismo soviético. Ese día es asesinado su último rival, León Trotski, entonces exiliado en Coyoacán, México. El autor del crimen fue el comunista español, Ramón Mercader, que lo hirió de muerte con un bastón de alpinista provisto de una aguda punta de fierro. La URSS negó cualquier relación con el asesinato.

Guerra Perú-Ecuador

Aprovechando las pésimas condiciones económicas en que se encontraba Ecuador, en julio de 1941 Perú invade la zona en litigio de Túmbez, Jaén y Maynas. El Protocolo de Río de 1942 terminaría favoreciendo a Perú.

El principio del caos: análisis de inteligencia norteamericanos informaban que Isla de Pascua sería el primer centro de ataque japonés en Chile. Luego vendría el puerto de Talcahuano y varios puertos en el norte, como Taltal, Tocopilla y Antofagasta

Otro informante de bastante utilidad para las huestes niponas fue el chileno Luis Garretón, conocido en las esferas de la Inteligencia por la chapa GA. En septiembre de 1942, el embajador Yamagata informó que deseaba enviar a GA a Estados Unidos para chequear la situación presente, así como también las actividades del Presidente Ríos durante su próxima visita a Norteamérica. Como Yamagata preveía que Garretón tendría dificultades en obtener una visa, se utilizó la falsa historia de que GA quería llevar a su señora enferma para tratamiento. Concedida la visa, a los japoneses les costó $ 5 mil el traslado de su agente chileno a tierras estadounidenses, el que, a su regreso, entregó un nutrido informe con lo recopilado durante su viaje. Todo ello según cable 47465.

El área de las comunicaciones y propaganda también estaba bastante bien cubierta por los agentes nipones en Chile. Informes del FBI revelan que considerables fondos japoneses fueron a parar a publicaciones y diarios chilenos a cambio de información pro japonesa. Entre las publicaciones bajo sospecha estaban *La Opinión, El Diario Ilustrado, Zig Zag* y *La Hora*. Incentivados por el mismo estímulo que los políticos, diversos periodistas trabajaron en la recopilación de información para los japoneses. Incluso se habría barajado la posibilidad de comprar el diario *La Nación*. En el mes de julio, la embajada de Japón le depositó al presidente del Senado, Florencio Durán, $ 1 millón para que el tribuno radical utilizara los fondos para adquirir el diario. Sin embargo, antes de realizar la transacción, inesperadamente las acciones de *La Nación* subieron, enterrando así la idea de comprar el diario. Aunque no existe certeza, del todo probable es que el sorpresivo aumento en el precio de las acciones haya sido un muy buen movimiento de fichas de los norteamericanos, quienes tenían interceptadas las comunicaciones niponas.

Hess en Gran Bretaña

En mayo de 1941, el secretario de Hitler, Rudolf Hess viaja a Escocia para negociar a título personal, la paz en Europa. Desde Alemania, el gobierno declaró a Hess loco y los británicos lo encarcelaron.

Cae el Sha de Irán

Tras invadir Irán en agosto de 1941, las fuerzas británicas y soviéticas fuerzan la abdicación del Sha Reza Pahlevi. Oficialmente neutral, el Sha mantenía fuertes vínculos con Alemania, los que se refuerzan cuando comienza a hacerse evidente la política expansionista de Hitler. Su hijo de 25 años, Muhammad Reza Pahlevi, accedió al trono. Fue derrocado en la revolución de 1979.

LA COLABORACION FRANQUISTA

Aunque el principal objetivo era la red de inteligencia nazi y japonesa, la Falange Española en Chile también despertó una permenente desconfianza entre los agentes del FBI afincados en el país. De ahí que los informes de su director, Edgar Hoover, den cuenta de cada una de las instituciones españolas que funcionaba en Chile. El Círculo Español, la Bomba España y el Hogar Español, fueron seguidos muy de cerca, como también cada uno de los miembros de estas organizaciones.

Pese a este celo vigilante, ocasionalmente lograron encontrar mayores pruebas de actividades falangistas organizadas en el territorio nacional que alimentaran su desconfianza. "Las actividades de la Falange son bastante abiertas, y no han logrado despertar mayor interés", se lee en un informe secreto del FBI.

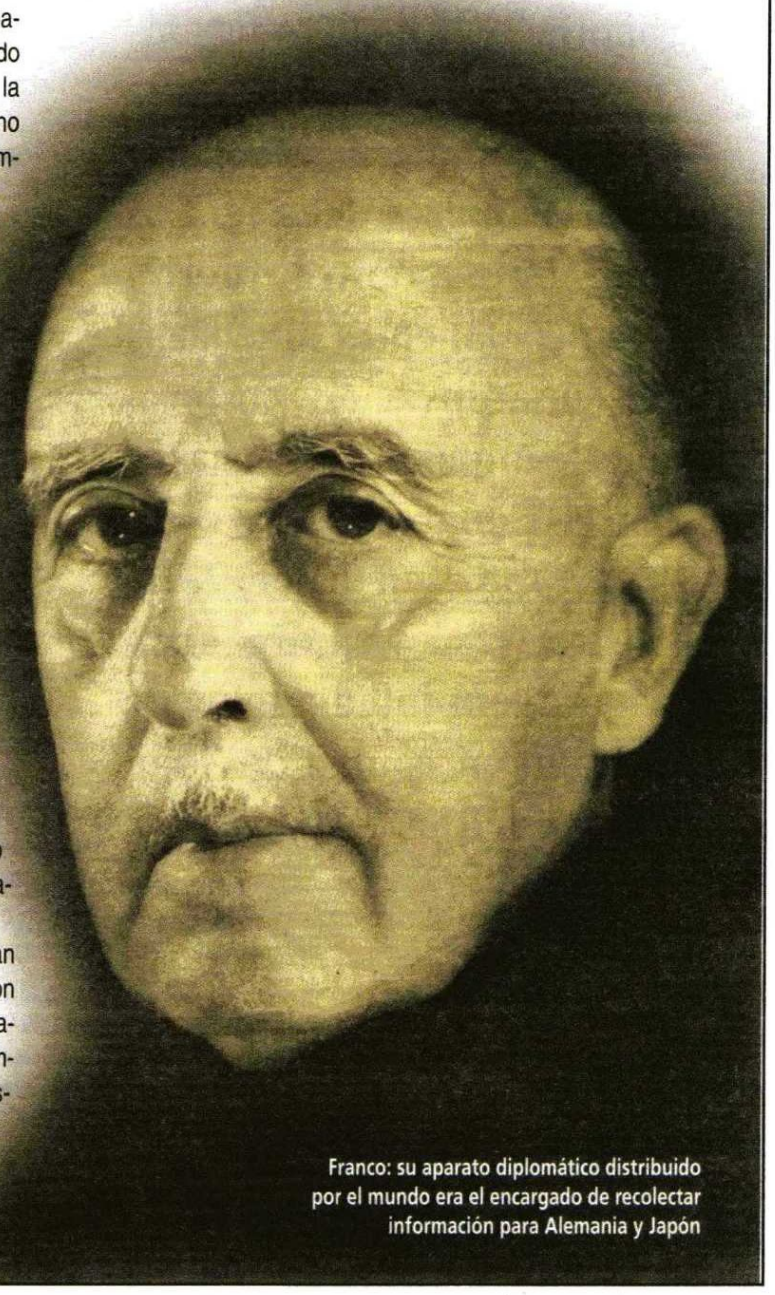
No ocurría lo mismo con la delegación diplomática de España. Diversas embajadas japonesas y consulados en el mundo estaban recibiendo ayuda de las delegaciones españolas en la recolección de información secreta sobre Estados Unidos. Uno de los países donde existía aquella colaboración en las sombras era Chile.

Siguiendo las órdenes del canciller de Franco, Ramón Suner, la Embajada de España en Chile hizo todo los posible para asistir a japoneses y alemanes en la recolección de información sobre el enemigo. Abogado, diplomático y pariente del general Francisco Franco, el canciller Suner estaba convencido de la inevitable victoria en la guerra de los países del Eje, y de la necesidad de España de unirse al bando de los ganadores.

Así, con la asistencia de Suner, el embajador japonés en España, Yakichiro Suma, logró montar y dirigir una eficiente red de espionaje en Estados Unidos y América Latina conocida por las siglas TO. En Chile, uno de los principales respresentantes de Suner estaba en Valparaíso. Se trataba de Tomás Suner y Ferrer que al pacífico y público cargo de cónsul general de España en el puerto, se sumaba uno más oculto y beligerante: director de inteligencia de la Falange en América Latina. Hasta 1942, antes de regresar a España, Suner había permanecido en estrecho contacto con agentes japoneses y nazis. Incluso información recopilada por los espías del Eje había sido enviada a través de la valija diplomática en barcos españoles.

Diplomáticos del gobierno de Franco y alemanes habían acordado que después de la ruptura de relaciones de Chile con el Eje, sería la Falange española la que continuaría con los trabajos de espionaje de los nazis. Esa información quedó comprobada en una carta que el funcionario de la embajada de España, Ramón Pastor, le envió a Arturo Zapatero jefe de la Falange en Chile, donde le sugería que el **Diario Alemán** quedara a cargo del Círculo de Acción Española tras el quiebre de relaciones. "En las futuras negociaciones - se señalaba en la misiva- deberían acordar el traspaso de la planta impresora y suficiente papel para esquivar el bloqueo norteamericano".

Los españoles no fueron los únicos que colaboraron con el esfuerzo clandestino de los países del Eje. Los japoneses también contaban con la asistencia de la delegación italiana. Se sabe que en diversas oportunidades entregaron fondos a los italianos para que ellos presionaran al gobierno chileno a mantener una política neutral. Entre los papeles abandonados en la embajada de Japón, se habría encontrado una boleta que señalaba que el secretario de la embajada de Italia le había pagado con fondos japoneses, $12 mil a un senador de izquierda y $3 mil a la publicación "Saca Pica".



Franco: su aparato diplomático distribuido por el mundo era el encargado de recolectar información para Alemania y Japón

EL GOLPE JAPONES

La inteligencia nipona en Santiago utilizó todos los medios para evitar que Chile rompiera relaciones con los países del Eje. Los más importantes fueron las permanentes amenazas de una invasión costera, una campaña de sobornos en el Congreso para comprar votos en favor de la neutralidad y la organización de un fallido golpe de Estado en contra de Juan Antonio Ríos.

Ofensiva en el Pacífico: el imparable avance japonés iría de la mano con una red de inteligencia mundial que en Chile tendría su cuartel general en calle Pedro de Valdivia

A pesar de los desesperados intentos de los japoneses y alemanes por mantener una política neutral en Chile, las presiones norteamericanas aumentaban con el tiempo. El gobierno de Ríos debió enfrentar una economía agobiada por la falta de petróleo -las importaciones de crudo habían disminuido en un 60 %- y productos básicos. Los precios inaccesibles, la escasez y el racionamiento de algunos productos comenzaban a producir malestar en el país. Estados Unidos ofrecía aumentar las exportaciones pero, para ello, Chile debía sumarse a la causa de los aliados y romper con el Eje. También debían romper con el Eje, señalaban desde Washington, si el gobierno de Chile quería armas.

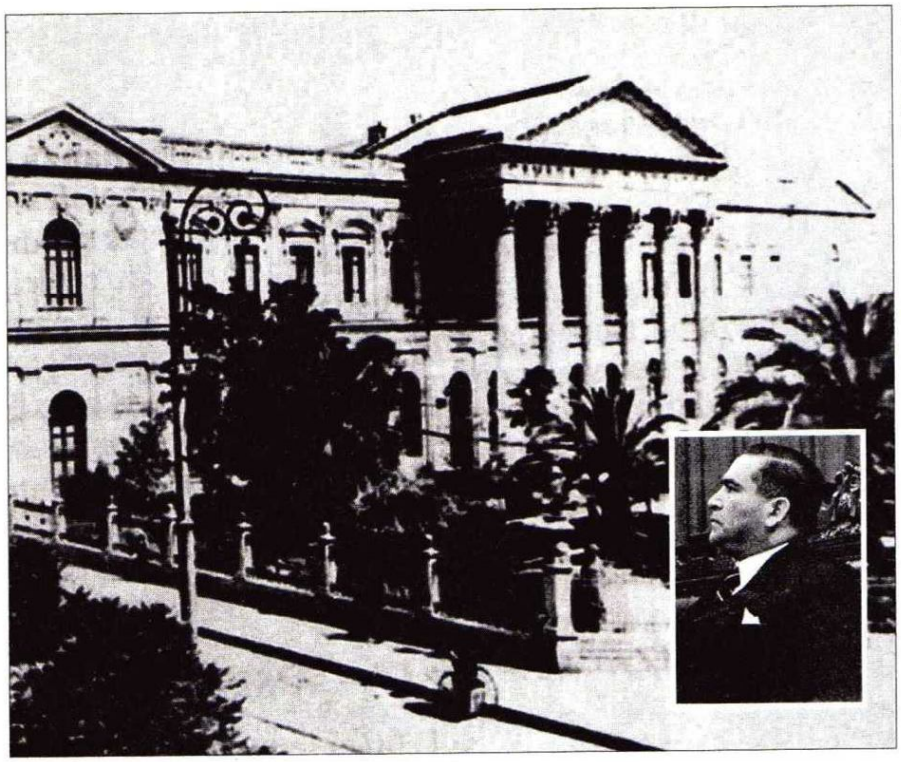
Desesperado ante una posible ruptura, el embajador de Japón propuso, entre julio y octubre de 1942, diversas fórmulas para inmovilizar a las autoridades chilenas. "Déjenme sugerirles algo que creo que sería la mejor política para mantener en Chile una postura neutral. Nuestra armada debería hundir barcos norteamericanos en el mar del sur de Panamá, con excepción de las aguas territoriales de Chile. Es necesario, ustedes saben, cerrarles la boca a quienes argumentan que Japón agotó sus energías en el Mar del Coral y, como consecuencia, no puede atacar la costa pacífica de Sudamérica", cablegrafió el embajador Yamagata. "No veo otro recurso. De modo que por favor planeen algo para llevar a cabo esta medida inmediatamente", ordenó finalmente el diplomático.

Pese a lo categórico del cable 44574, al mes siguiente, en agosto, nuevamente el canciller Togo instruyó al embajador Yamagata para que se reuniera con el canciller Ernesto Barros Jarpa y le dejara en claro "la actitud firme de Japón" de una amenaza bélica en caso de que Chile rompiera relaciones diplomáticas. El cable secreto número 46325 sugiere que Yamagata también le habría informado de la amenaza al mismísimo presidente Ríos.

El presidente del Senado chileno, Florencio Durán, le propuso al embajador japonés en Chile iniciar una campaña de sobornos en el Congreso con el fin de comprar los votos en favor de la neutralidad.

Pero por sugerencia del presidente del Senado, el radical Florencio Durán, Yamagata propuso a Tokio, en octubre de 1942, la posibilidad de cambiar de táctica, y dejar atrás las amenazas bélicas. Más preocupado por los beneficios personales que por las consecuencias de un ataque bélico a Chile, Durán consideraba que tenía una mejor fórmula para torcerle la mano al gobierno de Chile. Según el presidente del Senado, debían iniciar una campaña de sobornos en el Congreso, para comprar los votos a favor de la neutralidad. Convencido de los beneficios que podría reportar esta nueva estrategia, Yamagata escribió a Tokio: "Como medio de mantener neutralidad, debiera formarse un bloque de senadores y los fondos debieran ser entregados por nosotros". De todo ello se informa en el cable 53531.

En noviembre de 1942, tres meses antes de la ruptura, los representantes diplomáticos de Italia, Alemania y Japón acordaron dividirse el Congreso chileno. Yamagata informa en el cable 56438 WRP que Italia sobornaría a dos personas -estaban en contacto con dirigentes de los partidos Liberal y Radical-, Alemania a cuatro y los japoneses a tres; seguirían con Durán y se contactarían con el senador Manuel Muñoz Cornejo, del Partido Conservador, y su colega Humberto del Pino Pereira, del Partido Agrario. A cada uno de ellos planeaban



Labores tripartitas: con la participación del presidente del Senado, Florencio Durán (foto inferior) los países del eje, Alemania, Italia y Japón, decidieron 'dividirse' a los parlamentarios chilenos para ser más eficientes en su tarea de sobornarlos para comprar la neutralidad

pagarle $ 60 mil. Sin embargo, informaron a Tokio que si el buen trabajo continuaba necesitarían $ 2 millones o $ 3 millones. Paralelamente los japoneses habían elaborado otra estrategia. Los cables interceptados por los norteamericanos señalan que hasta el 20 de enero de 1943, el gobierno de Tokio estaba estudiando la propuesta de apoyar un golpe de Estado en Chile. Al desbancar al gobierno de Ríos -se pensaba- y tras generar una situación de caos, se evitaría una inminente ruptura de relaciones.

Este segundo plan comenzó a cobrar vida cuando -según informes del FBI- el embajador Yamagata le entregó $ 1,5 millón - el equivalente de US$ 50 mil- a los supuestos instigadores del golpe de Estado. "Les gustó la idea y señalaron que tendrían que esperar cuidadosamente el momento y el pretexto correcto", comunicó Yamagata a Tokio. De ahí en adelante, las cosas comenzaron a sucederse con una rapidez vertiginosa. Dos semanas antes de que Chile rompiera lazos con los países del Eje, el representante diplomático nipón en Argentina recomendó a Tokio que el golpe de Estado fuera antes de la ruptura de relaciones, de lo contrario no sería efectivo. El 9 de enero, las autoridades japonesas desembolsaron $ 5,5 millones y hacia el 12 de febrero, el embajador japonés en Argentina informó a sus superiores que los chilenos conspiradores habían viajado a Buenos Aires para reunirse con él. Sin embargo, debido a la estricta vigilancia que mantenían los norteamericanos, la reunión no logró materializarse y, en lugar de su persona, el diplomático envió a Ken Usui, Tercer Secretario de la embajada. Los conspiradores chilenos habían pedido más plata y dado a conocer parte del plan. De todo ello se informó a las autoridades niponas en el cable número 63024- 60139 WRP.

A la luz de los antecedentes que se manejan, se supone que con los fondos japoneses los golpistas derrocarían el gabinete de Ríos, pero no al Presidente. Y, en caso de que el plan se ejecutara después de la ruptura de relaciones, se contemplaba que la nueva administración estrechara sus relaciones con Argentina, ofreciéndole, a su vez, a Japón "todas las consideraciones para restaurar las relaciones amistosas con el Imperio".

Pese a que los cables japoneses jamás nombraron al chileno que se suponía lideraba el plan golpista, los norteamericanos juntaron suficiente material para dirigir sus sospechas hacia el general Carlos Ibáñez. Este habría estado en la capital argentina justo en la fecha de la reunión con el Tercer Secretario de la embajada, y, según Washington, en oportunidades an-

En caso de que Japón cumpliera con sus advertencias y atacara cualquier punto de la costa chilena la defensa nacional apenas disponía de material bélico para 15 minutos de enfrentamiento.

La Cumbre de Río

Después del ataque a Pearl Harbor, los cancilleres de América Latina reunidos en Río de Janeiro acuerdan solidarizar con Estados Unidos. En el encuentro, celebrado el 15 de enero de 1941, también se recomienda romper relaciones diplomáticas con Japón, Alemania e Italia. La mayoría de los países, salvo Chile y Argentina, acatan la recomendación.

Bombardean Tokio

El teniente coronel James H. Doolittle fue el encargado de saciar la sed de venganza que el presidente Roosevelt guardaba desde el ataque a Pearl Harbor. En abril de 1942 encabezó un escuadrón de 16 aviones B-25 que tenían como destino bombardear objetivos militares en Tokio, Yokohama y otras ciudades. Lo lograron desmostrando que Japón no era impenetrable.

Canciller Rossetti: intentos por convencer al embajador norteamericano de que su país "no deje a Chile a oscuras en caso de ser atacados por los japoneses".

teriores los japoneses habrían considerado al general chileno para liderar un movimiento "antinorteamericano". Pese a las dudas de peso que tenían en contra de Ibáñez, el propio Hoover tuvo que reconocer que no tenían pruebas concluyentes para acusar al general.

Días antes de la ruptura de relaciones, y cuando ésta era inminente, los japoneses decidieron recurrir nuevamente a las presiones bélicas. Horas previas a la votación en el Congreso, el embajador en Berlín, Tobías Barros, envió a la Cancillería el cable secreto 62257 con el siguiente mensaje: "He sabido por fuentes muy confiables que Japón les ha dicho a sus aliados que la ruptura de relaciones con el Eje va a liberar a Japón de las obligaciones establecidas con Alemania e Italia de no extender sus operaciones a la costa de Chile. (...) Temo un ataque sorpresivo en nuestra costa o una invasión".

Pese a todo, el 20 de enero de 1943 el subsecretario de Relaciones Exteriores, Enrique Gajardo Villarroel, llevó al despacho del Presidente Ríos el texto del decreto por el cual se declaraban suspendidas las relaciones de Chile con Alemania, Japón e Italia.

Tras romper vínculos y a días de cerrar la embajada, el canciller nipón Shigemitsu hizo llegar al embajador en Chile el cable 63318 donde le pedía que al abandonar el país llevara consigo material de inteligencia. "Cuando partan, nos gustaría que trajeran varios libros, diarios y revistas. Nos interesa particularmente aquello que revele el poderío militar de Estados Unidos. En el acuerdo japonés-norteamericano está estipulado que no podrán examinar las valijas de un diplomático".

El 2 de abril de 1945, libre de presiones bélicas del Eje, Chile le declaró la guerra a Japón.

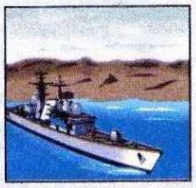
El sorpresivo aumento de agentes nipones en Chile se reflejó en un crecimiento explosivo de su delegacion en Santiago. En siete meses, los japoneses solicitaron a la cancillería 34 pasaportes diplomáticos.

La batalla de Guadalcanal

El 7 de agosto de 1942 comenzó la contraofensiva aliada en el Pacífico con el desembarco de 16 mil marines en Guadalcanal, las Islas Salomón y la toma de un campo de aviación japonés. Durante los seis meses siguientes las islas se convertirían en escenario de algunas de las batallas más crudas de todo el conflicto.

EL PLAN DE ATAQUE JAPONES

En 1941 el FBI confeccionó un mapa denominado "República de Chile. Informe sobre una posible invasión japonesa". La siguiente infografía es una reproducción textual del documento del FBI desclasificado y cuyo original se encuentra en el Archivo Nacional de Washington



Según informes, la invasión continuará desde Isla de Pascua hacia la base naval de Talcahuano y Puerto Saavedra, fuertemente pobladas por colonias alemanas

Existen tanques de almacenaje de petróleo en Tal Tal, Iquique y otras ciudades nortinas

Iquique
Antofagasta
Tal Tal
Chañaral

Isla de Pascua

Los japoneses atacarían puertos del norte, los cuales son estratégicos para la industria minera

Valparaíso

ARGENTINA

Se ha informado que en caso de una invasión japonesa, el primer punto de ataque sería Isla de Pascua

Concepción
Talcahuano
Temuco
San Carlos de Bariloche

Puerto Montt

El paso chileno-argentino a través de la región de Bariloche está controlado por alemanes

CHILE

Existe importante población alemana en el sur de Chile. Las colonias germanas tienen un gran poder económico en ciudades como Concepción, Temuco, Valdivia, Osorno, La Unión, Puerto Montt y en la región de Magallanes

El Estrecho de Magallanes no tiene fortificaciones debido a un tratado Chileno- Argentino que lo prohibe. Este sector sería de gran importancia para los aliados en caso de que resultara dañado el Canal de Panamá por ataques del enemigo

Punta Arenas

Estrecho de Magallanes

Fuente: FBI

Próximo Capítulo

- La estrategia de Estados Unidos para invadir América Latina en caso de que los países del Eje tomaran por sorpresa el Canal de Panamá
- El mecanismo usado por Roosevelt para infiltrar agentes de inteligencia a lo largo de Sudamérica.
- El documento secreto del FBI que terminó con la carrera del canciller Ernesto Barros Jarpa.
- El listado de funcionarios de Cancillería acusados por el FBI de tener simpatías por el nazismo